

Sube la temperatura y aumentan los riesgos



Mohan Munasinghe

Lecho seco de un lago en la provincia de Hubei, China.

EL CALENTAMIENTO mundial se está haciendo sentir. En Darfur, donde han perecido cientos de miles de personas por un conflicto interno, el cambio climático ha exacerbado la escasez de agua y tierra (debido a la progresiva desertificación), perjudicado la agricultura y estimulando la lucha por obtener recursos escasos entre los pobres. En el Océano Pacífico, el creciente nivel del mar podría inundar muchas islas (y las Maldivas) que apenas se elevan por encima del agua. En el Ártico, el derretimiento del hielo amenaza la fauna y la subsistencia de la población nativa.

Estos sombríos heraldos del cambio climático subrayan la necesidad de comprender mejor el fenómeno y abordar sus consecuencias. Según el último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) de las Naciones Unidas, el calentamiento mundial es real y se debe probablemente a actividades humanas recientes que han aumentado los gases de efecto invernadero (GEI). También se indica que el cambio climático (caracterizado por un aumento de la temperatura y el nivel del mar y por cambios en las precipitaciones) se intensificará en el futuro inmediato (recuadro 1), lo cual puede tener consecuencias desastrosas para el planeta y sus habitantes.

Los más vulnerables serán los pobres, los ancianos y los niños, incluso en países ricos. El

Ártico, África subsahariana, las islas pequeñas y los grandes deltas de Asia serán las regiones más afectadas. Los riesgos serán elevados en las zonas costeras bajas, y afectarán los recursos hídricos en las regiones tropicales y subtropicales secas, la agricultura en las latitudes bajas, los ecosistemas fundamentales (como los arrecifes de coral) y la salud humana en las zonas pobres. También aumentará la intensidad de los fenómenos climáticos extremos, especialmente los ciclones tropicales y las olas de calor. En consecuencia, el logro de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 —incluidos la reducción de la pobreza, el mejoramiento de la salud y la educación, la igualdad de género y la protección ambiental— será aún más difícil.

La formulación de estrategias para abordar simultáneamente el cambio climático y el desarrollo sostenible es la mejor forma de interrumpir este ciclo destructivo, dado que ambos aspectos están sumamente interconectados: el cambio climático afecta las perspectivas de desarrollo y la trayectoria del desarrollo afecta las condiciones climáticas futuras. En el contexto global, los países deben actuar de manera concertada para reorientar las actividades humanas en una escala sin precedente, pero la tónica actual es poco promisorio (recuadro 2). A escala nacional el panorama podría ser más optimista, pues existen métodos para integrar medidas ambientales en las estrategias de desarrollo

Un desarrollo más sostenible ayudará a combatir el cambio climático

sostenible. Esto deberá contribuir a disipar los temores de muchos responsables de la política que piensan que las medidas para combatir el cambio climático pueden desviar recursos necesarios para abordar problemas de desarrollo más inmediatos como el crecimiento, la pobreza, la seguridad alimentaria, la mala salud, el desempleo y la inflación.

Cómo podemos abordar el problema

Podemos afrontar el cambio climático de dos formas: mitigándolo o adaptándonos. El objetivo de la adaptación es reducir la vulnerabilidad de los sistemas humanos y naturales a los efectos del cambio; el de la mitigación, disminuir o eliminar la emisión de GEI.

Medidas de adaptación. La labor de adaptación debe agilizarse, pues el cambio climático, si no se mitiga, excederá probablemente la capacidad para adaptarse de los sistemas naturales, regulados (agricultura) y humanos. En general, los organismos y ecosistemas naturales se adaptan de manera autónoma (por ejemplo, los animales emigran al producirse cambios en su residencia ecológica), aunque muchos podrían no sobrevivir si el aumento de la temperatura es demasiado rápido. Los seres humanos podemos planificar la adaptación, aunque muchas veces es necesario adoptar medidas reactivas. Existen métodos comprobados de adaptación (como la construcción de diques, la creación de cultivos resistentes a la temperatura o sequía y los seguros contra riesgos), pero deben ser mejor divulgados y aplicados por los gobiernos, las empresas y la sociedad civil. Por ejemplo, si el gasto en protección de zonas costeras amenazadas se mantiene constante, un aumento de 2 °C de la temperatura afectará a entre 55 millones y 90 millones de personas al año. Estas cifras pue-

den reducirse a entre 2 millones y 10 millones con un incremento marginal del gasto anual en protección costera equivalente a las tasas de crecimiento del PIB.

Medidas de mitigación. Los programas de mitigación —principalmente, para reducir la intensidad de las emisiones del uso de energía y aumentar la absorción de dióxido de carbono mediante la plantación de bosques— también deben mejorarse. Esto reduciría las concentraciones de GEI y la demanda de energía (aumentando así la seguridad energética) y mejoraría el nivel de

En el futuro inmediato, las emisiones per cápita de los países en desarrollo seguirán siendo muy inferiores a las de los países industriales, pero las emisiones totales en los países más populosos aumentarán progresivamente.

salud y la disponibilidad de energía en las zonas pobres y rurales. Sabemos qué opciones tecnológicas y de política permitirían estabilizar las concentraciones de GEI entre 450 y 550 partes por millón por volumen (ppmv) dentro de los próximos 100 años. El costo medio estimado de estabilizarlas al nivel de 550 ppmv podría ascender a alrededor del 1,3% del PIB mundial para 2050 (equivalente a una reducción anual del PIB inferior al 0,1% anual

Recuadro 1

Los datos científicos

Durante décadas, el debate sobre el calentamiento de la tierra se redujo a unos pocos datos científicos y a numerosas hipótesis. En los últimos años, los científicos se han hecho escuchar, y en el *Cuarto Informe de Evaluación* del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) —organismo creado hace 20 años por las Naciones Unidas para aportar un análisis fehaciente de la información sobre el cambio climático— muchos de los científicos más destacados del mundo se expresan con una sola voz. El mensaje es desalentador.

Lo que sabemos. Durante más de 10.000 años, las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono se mantuvieron estables en alrededor de 280 partes por millón por volumen (ppmv), pero tras la revolución industrial aumentaron rápidamente y ahora exceden las 380 ppmv. En consecuencia —y con otros gases de efecto invernadero (GEI) como el metano y el óxido nitroso— la superficie del planeta ha sufrido un calentamiento medio de 0,75 °C en los últimos 100 años, y el ritmo se está acelerando. El aumento sistemático del nivel medio del mar (unos 16 centímetros en los últimos 100 años), el derretimiento del hielo en las regiones polares y los glaciares, el daño causado por los fenómenos climáticos extremos, la disminución de la precipitación en zonas secas y su aumento en zonas húmedas, los apreciables cambios en los ciclos ecológicos y el comportamiento de los animales son otras señales del cambio climático.

El IPCC estima que, sin un esfuerzo de peso por reducir las emisiones, para 2100 las concentraciones de dióxido de carbono habrán alcanzado un nivel dos veces superior al existente antes de la era industrial (550 ppmv), la temperatura media mundial superará en alrededor de 3 °C los niveles actuales (escala de variación de 1,1 °C–6,4 °C) y el nivel medio del mar aumentará entre 35 y 40 centímetros. Los extremos climáticos y de precipitación serán más marcados, y el derretimiento del hielo se acelerará, debido al mayor calentamiento de las regiones polares. Según el IPCC, incluso con una reducción tajante de las emisiones, la temperatura habrá aumentado en al menos 1,5 °C para 2100.

Lo que no sabemos. El IPCC sigue tratando de llenar ciertas lagunas importantes. Por ejemplo, no existe certeza científica sobre el nivel de concentración de GEI peligroso, aunque la Unión Europea ha estimado que 2 °C (correspondiente a 450–500 ppmv) es el margen de riesgo tolerable. Un parámetro fundamental, que debe determinarse con más exactitud, es la vulnerabilidad del clima frente a la concentración de GEI. También deben calcularse con más precisión los costos económicos de los efectos, sobre todo porque muchos tendrán lugar en un futuro distante. Dados los desfases, en muchos casos de decenios o siglos, ciertos efectos catastróficos, como el derretimiento del hielo polar y los cambios en la circulación oceánica, son difíciles de predecir.

hasta 2050), pero el costo de estabilizar al nivel de 450 ppmv podría exceder el 3% del PIB de 2050.

Los mecanismos de flexibilidad del Protocolo de Kioto de 1997 —por ejemplo, Desarrollo limpio, Aplicación conjunta y Comercio de derechos, que permite a los países industriales transferir parte de sus obligaciones de reducción de emisiones a otros países a cambio de un pago— son un aspecto esencial de la mitigación. En un país en desarrollo, el costo marginal de plantar un bosque para absorber carbono en el marco de un proyecto de desarrollo limpio sería de solo US\$10 por tonelada de carbono. El carbono absorbido se acreditaría a un país industrial y se deduciría de sus obligaciones de reducción en el marco del Protocolo, que de otro modo lo habrían obligado a modernizar una central de energía, con un costo de US\$50 por tonelada de carbono. Este proceso es eficiente, pues la mitigación se logra al menor costo posible. La transferencia de fondos al país pobre es equitativa si excede el pago mínimo de US\$10 por tonelada (para cubrir costos), o sea, si el país industrial comparte una porción de los US\$40 que ahorra. Los niveles de compensación han ido desde US\$5–US\$10 por tonelada en los países en desarrollo hasta US\$50 en Europa.

Recuadro 2

Programas mundiales

La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 1992, suscrita por 190 países, es el documento que guía la labor internacional. Se persigue “la estabilización de las concentraciones de gases de efecto invernadero a un nivel que impida interferencias antropógenas peligrosas en el sistema climático [...] sobre la base de la equidad y de conformidad con sus responsabilidades comunes [de las Partes] pero diferenciadas y sus respectivas capacidades”. Se señala que “los países desarrollados deberían tomar la iniciativa en lo que respecta a combatir el cambio climático” y se reconocen “las necesidades específicas y las circunstancias especiales de las Partes que son países en desarrollo”. Aceptando “el derecho a promover el desarrollo sostenible”, se indica como principio precautorio que “cuando haya amenaza de daño grave o irreversible, no debería utilizarse la falta de total certidumbre científica como razón para posponer las medidas para hacer frente al cambio climático”.

En 1997, a fin de implementar la Convención, los países participantes suscribieron el Protocolo de Kioto, que entró en vigor en febrero de 2005. En él se especifica que, para 2012, los países del Anexo I (industriales) reducirán sus emisiones en un 5% en relación con los niveles de 1990, y los países no incluidos en el anexo (en desarrollo) están exentos de las reducciones obligatorias. Hasta la fecha, 174 países han ratificado el acuerdo, pero Estados Unidos (principal emisor de gases de efecto invernadero, o GEI) lo rechazó.

Las emisiones mundiales de GEI aumentaron en más de un 70% entre 1970 y 2004, y los principales incrementos se produjeron tras la entrada en vigor del Tratado. En la Reunión Cumbre de Bali de diciembre de 2007 se estableció un calendario para elaborar un acuerdo de mitigación —y ayudar a los países pobres a adaptarse al cambio climático (incluido un aumento de la asistencia financiera y técnica)— pero los participantes no lograron fijar metas específicas, principalmente debido a la renuencia de Estados Unidos.

Naturalmente, estas medidas de mitigación y adaptación plantean complejos problemas de equidad y distribución de la carga, que frecuentemente dominan los debates internacionales. Los países ricos emiten la mayor parte de los GEI (principalmente dióxido de carbono proveniente de combustibles fósiles y la deforestación). En 2004, la emisión media per cápita en los países industriales fue cuatro veces mayor que en los países en desarrollo.

No obstante, en el futuro los países en desarrollo deberán aumentar el consumo de energía (en muchos casos, con un uso intensivo de carbón) para aliviar la pobreza y promover el desarrollo. En el futuro inmediato, sus emisiones per cápita seguirán siendo muy inferiores a las de los países industriales, pero las emisiones totales en los países más populosos aumentarán progresivamente. Según el Organismo Internacional de Energía, para 2015 China reemplazará a Estados Unidos como principal emisor mundial de dióxido de carbono, e India será el tercer principal emisor. Los países pobres serán los más afectados por el cambio climático, lo cual complica aún más las cosas. Por ahora, los países en desarrollo deberán concentrarse en la adaptación, sobre todo para proteger a los pobres. Los países ricos (que tienen más recursos financieros y técnicos) deberán encabezar la labor de mitigación y respaldar los programas de adaptación y mitigación en los países pobres. Los países de ingreso mediano deben integrarse a la labor de mitigación a medida que aumentan sus ingresos.

Un marco de trabajo

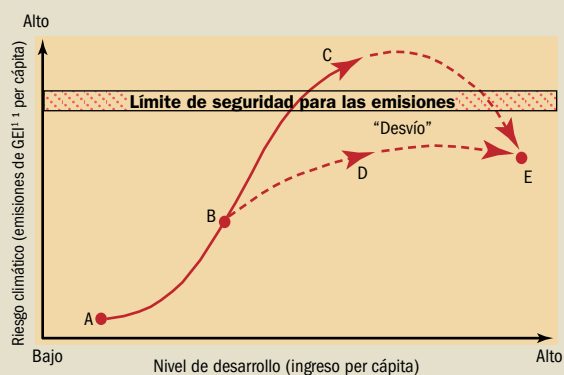
Es necesario convencer a las autoridades de que incorporen políticas sobre cambio climático en sus estrategias nacionales de desarrollo sostenible. En los últimos 15 años se han creado y aplicado numerosos instrumentos para realizar esa labor. Un enfoque promisorio —denominado “sustainomics” o “de desarrollo sostenible”— ofrece algunas medidas prácticas iniciales para facilitar la transición a un futuro más sostenible. Se basa en tres principios básicos:

- El principal objetivo debe ser un desarrollo más sostenible. Este enfoque gradual es más práctico y permite abordar prioridades urgentes sin dilación, pues muchas actividades sostenibles son más fáciles de reconocer y aplicar (por ejemplo, conservar energía). El desarrollo sostenible se define como un proceso, más que un objetivo final.
- Debe lograrse un equilibrio entre los tres elementos (o vértices) del triángulo de desarrollo sostenible, o sea, deben considerarse los aspectos **sociales** (inclusión, habilitación y gestión), **económicos** (crecimiento, eficiencia y estabilidad) y **ambientales** (biodiversidad, recursos naturales y contaminación).
- El debate debe trascender las fronteras nacionales (e incluir disciplinas teóricas, los aspectos espaciales y temporales y a las partes interesadas). Es esencial un análisis multidisciplinar, pues los problemas y soluciones abarcan diversas disciplinas tradicionales. El cambio climático afectará a todo el planeta por siglos, y a todos los seres humanos.

Estos principios pueden guiar a los responsables de la política para alcanzar un consenso a largo plazo orientado a conciliar los costos de la mitigación con las aspiraciones de desarrollo. Como indica el gráfico, el nivel de riesgo ambiental en un país (representado por las emisiones de GEI per cápita) varía según su nivel de desarrollo (medido por el PNB per cápita). Un país en

Un nuevo rumbo

Los países en desarrollo deben evitar la trayectoria de crecimiento con uso intensivo de carbono que siguieron los países industriales.



Fuente: Munasinghe (2007).
¹Gases de efecto invernadero.

desarrollo representativo podría estar situado a lo largo de la curva AB y una nación industrial en la curva C. En teoría, los países industriales (que exceden los límites de seguridad del cambio climático) deberán mitigar y seguir la trayectoria de crecimiento futuro CE mediante una reforma de sus métodos de crecimiento, a fin de desvincular las emisiones de carbono del crecimiento económico. Los países en desarrollo pueden usar la experiencia adquirida en el mundo industrial para adoptar políticas innovadoras y avanzar a lo largo de la curva BDE, situada por debajo del límite de seguridad. De este modo, pueden lograr un desarrollo más sostenible, seguir una trayectoria de crecimiento con menor intensidad de dióxido de carbono y reducir su vulnerabilidad al clima.

El marco ofrece también diversos instrumentos prácticos, a saber, métodos nuevos y tradicionales aplicados de forma innovadora. En el ámbito nacional, modelos macrográficos y sectoriales, cuentas de resultados nacionales ecológicamente ajustadas, análisis de pobreza y la matriz de impacto ambiental (MIA); en el de proyectos, el análisis de costo-beneficio, el análisis de criterios múltiples y la evaluación ambiental y social.

Los instrumentos de política útiles comprenden la fijación de precios, impuestos y cargos, reglamentaciones y normas, controles cuantitativos, permisos transables, incentivos financieros, acuerdos voluntarios, divulgación de datos e investigación y desarrollo. Estos instrumentos ayudan a identificar y aplicar políticas ambientales que benefician a todos y que son sostenibles desde los puntos de vista económico, ambiental y social. Y cuando hay objetivos contrapuestos, ayudan a resolver las disyuntivas.

Garantizar la seguridad alimentaria

Puesto que es más útil que otros instrumentos "de desarrollo sostenible" para determinar la forma de integrar

los aspectos del cambio climático con los del desarrollo sostenible, la MIA es un medio muy útil para la adopción de decisiones en los ámbitos nacional, sectorial y de proyectos. Permite determinar de qué manera las principales políticas y metas nacionales de desarrollo afectan las opciones fundamentales de adaptación y mitigación, y viceversa, y fijar prioridades. Analiza los vínculos esenciales entre los factores económicos, ambientales y sociales, a fin de identificar los posibles obstáculos para un desarrollo más sostenible. Permite reconocer políticas y estrategias macroeconómicas que faciliten la toma de medidas de adaptación y mitigación.

En el cuadro 1 se indican los resultados obtenidos con una MIA en Sri Lanka en 2006. Las casillas con valores -3 y -2 indican los efectos más adversos y deberá dárseles mayor prioridad. Las casillas con valores 0 ó -1 pueden relegarse, pues los efectos son pequeños. Por ejemplo, en la hilera (S1), en que la casilla (S1, 6) tiene un valor de -3, se observa que el cambio climático tendrá un fuerte efecto negativo sobre los futuros recursos hídricos. La casilla (C6) también tiene un valor de -3, lo cual muestra que la falta de recursos hídricos afectará gravemente la seguridad alimentaria. En la columna (1) se observa que el cambio climático también tendrá efectos sumamente negativos en la seguridad alimentaria por vía del sector agrícola, como indica el valor -3 en

Cuadro 1

Los vínculos entre el clima y el desarrollo en Sri Lanka

La matriz de impacto ambiental ayuda a determinar los efectos de los factores fundamentales de vulnerabilidad frente al cambio climático en los principales objetivos y políticas de desarrollo, definir políticas que benefician a todos y buscar soluciones intermedias.

		Factores fundamentales de vulnerabilidad: sectores económicos y ecosistemas									
		(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
		Producción agrícola	Energía hidroeléctrica	Deforestación	Biodiversidad (flora y fauna)	Zonas húmedas y ecosistemas costeros	Recursos hídricos	Comunidades pobres	Salud humana	Infraestructura	Industrias y turismo
(S0)	Situación (variabilidad natural)	-1	0	-2	-1	-1	-2	-1	0	2	2
(S1)	Situación (+efectos del cambio climático)	-2	-1	-2	-2	-2	-3	-2	-1	-1	-1
Principales objetivos y políticas de desarrollo											
(A)	Crecimiento	-1	-1	-1	-1	-1	-2	-2	-1	-1	-1
(B)	Alivio de la pobreza	-2	0	-1	-1	-1	-2	-2	-2	-1	-1
(C)	Seguridad alimentaria	-3	0	-1	-1	-1	-3	-1	-1	0	0
(D)	Empleo	-1	0	-1	0	-1	-2	-1	-2	-1	-2
(E)	Comercio y globalización	-2	-1	0	0	0	-1	-1	0	-2	-1
(F)	Reducción del déficit fiscal	-1	-1	0	0	0	0	0	-2	0	-1
(G)	Privatización	0	1	1	0	0	1	0	0	-1	-1

Fuente: Munasinghe (2007).

la casilla (C1). Se incluye una descripción detallada por separado para todas las casillas; por ejemplo, en el caso de la casilla (C1) se describe el rendimiento de los principales cultivos en diferentes regiones de Sri Lanka, bajo distintas condiciones de temperatura y lluvias.

En vista de la alta prioridad dada en la matriz a la seguridad alimentaria, la agricultura y el agua, se efectuó un estudio más detenido de esos factores. Se usó un modelo agrícola ricardiano para determinar de qué manera los cambios en la producción de cultivos importantes como el arroz, té, caucho y coco han dependido de las variaciones naturales del clima (especialmente la temperatura y las lluvias). Seguidamente, se usó un modelo climático regional reducido para hacer pronósticos detallados específicos de temperatura y precipitación en Sri Lanka. Los resultados combinados de ambos modelos indicaron que el impacto sobre el futuro cultivo de arroz sería negativo y considerable (pérdida de producción de casi un 12% para 2050) y afectaría a los agricultores pobres en la zona seca, donde los ingresos son los más bajos. No obstante, ciertas áreas situadas en la zona húmeda, donde se cultiva té y los ingresos son más altos, se beneficiarían (aumento de producción de un 3,5% para 2050).

Estos resultados plantean importantes cuestiones de política. Primero, puesto que el arroz es el alimento básico y gran parte de la población depende de su cultivo, las medidas de adaptación son esenciales para garantizar la seguridad alimentaria nacional y la subsistencia y reducir la vulnerabilidad de los pobres en la zona seca. Segundo, los distintos efectos del cambio climático en los agricultores pobres y en los hacendados más ricos tienen consecuencias en la distribución del ingreso y la equidad que también deben abordarse. Tercero, el movimiento de población desde las zonas secas a las húmedas presenta riesgos que las autoridades deberán afrontar.

Promover la energía renovable

Se creó otra MIA a nivel de proyecto para estudiar los vínculos entre la mitigación y las metas de desarrollo en Sri Lanka. Se determinó que la energía hidroeléctrica en pequeña escala es una opción promisoría en materia de energía renovable, lo cual planteó el problema de seleccionar las centrales. Se hizo un análisis de

criterios múltiples, a fin de evaluar los indicadores sociales, económicos y ambientales. Esto permitió hacer un examen equilibrado de estas áreas, en gran parte cuantificando y sopesando objetivos contrapuestos, que son difíciles de comparar directamente. Por lo tanto, el análisis de criterios múltiples suministró información útil para complementar los datos económicos extraídos del análisis de costo-beneficio.

Como en todos los estudios de desarrollo sostenible, la selección de indicadores fue crucial. En este caso, el indicador económico fue el costo; el indicador social, el número de personas reinstaladas; y el indicador ambiental, un índice de pérdida de biodiversidad. Todos los indicadores se cuantificaron por tonelada de carbono mitigado en cada emplazamiento (pues la energía hidroeléctrica generada reemplazó el uso de combustibles fósiles).

La calificación más alta se dio a los proyectos hidroeléctricos que ofrecen la estrategia más equilibrada para integrar la mitigación con los objetivos nacionales de desarrollo sostenible. En el cuadro 2 se indican los 10 proyectos (de 22 examinados) que obtuvieron la calificación más alta en base a un criterio compuesto simple de sostenibilidad, que asigna la misma importancia relativa a los indicadores económicos, sociales y ambientales. Los dos mejores proyectos, E y V, también obtuvieron el puntaje más alto en el área económica, aunque el proyecto R, situado en tercer lugar, se calificó mejor que H, a pesar de que este último tuvo mejor puntaje económico.

Una posición más prominente

Tres acontecimientos recientes —la publicación del Cuarto Informe de Evaluación del IPCC, la concesión del Premio Nobel de la Paz 2007 al IPCC y a Al Gore, y la Conferencia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático celebrada en diciembre de 2007 en Bali— han dado mayor relieve al cambio climático y han destacado las dificultades que hallan los encargados de la política al afrontar este problema. Si bien existe un creciente consenso mundial sobre la necesidad de actuar pronto, quedan por resolver importantes aspectos prácticos, incluidos los de distribución de la carga y equidad.

Si bien el cambio climático y el desarrollo sostenible son problemas complejos e interdependientes que plantean un dilema, pueden resolverse conjuntamente integrando las medidas de adaptación y mitigación en las estrategias de desarrollo sostenible. Tenemos los conocimientos necesarios para adoptar medidas iniciales conducentes a un desarrollo más sostenible y crear un porvenir más seguro y promisorio. ■

Mohan Munasinghe es Vicepresidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático, con sede en Ginebra, y Presidente del Instituto Munasinghe de Desarrollo (MIND), con sede en Sri Lanka.

Referencias:

Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, 2007, Informe de síntesis del cuarto informe de evaluación (Ginebra); www.ipcc.ch.

Munasinghe, Mohan, 2007, Making Development More Sustainable: Sustainability Framework and Practical Applications (Colombo, Sri Lanka: MIND Press, Instituto Munasinghe de Desarrollo); www.mindlanka.org.

Cuadro 2

Orden de prioridad de pequeños proyectos de energía hidroeléctrica en Sri Lanka

El análisis de criterios múltiples ofrece a los responsables de la política un método para seleccionar los proyectos de mitigación que mejor promueven un desarrollo más sostenible.

Indicador	Categoría del proyecto									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Sostenibilidad ¹	E	V	R	I	P	J	U	L	H	S
Social ²	L	O	P	Q	R	V	M	I	C	E
Ambiental ³	G	R	I	O	Q	L	E	V	S	T
Económica ⁴	E	V	H	R	I	P	J	U	L	S

Fuente: Munasinghe (2007).

Nota: Cada letra representa un determinado proyecto, que se clasifica en base a su impacto social, ambiental y económico.

¹El índice de sostenibilidad es un índice compuesto en que se asigna la misma importancia a los indicadores sociales, económicos y ambientales.

²Medida en base al número de personas desplazadas.

³Medida mediante un índice compuesto de pérdida de biodiversidad.

⁴Medida en base al costo.